RICHARD STRAUSS 1864 - 1949

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Conmemoración del centenario del nacimiento de

RICHARD STRAUSS

MUSICA Y DRAMA EN EL ARTE DE RICHARD STRAUSS

por Ramón Bayod y Serrat

En la historia musical de Occidente, ocupa Richard Strauss un puesto de singular relieve, tanto por el valor intrínseco de su obra como por su vinculación a la circunstancia histórica de su tiempo.

Nace Richard Strauss en Munich, el 11 de junio de 1864, tan sólo diecinueve años antes de la muerte de Ricardo Wagner; extremo de no poca importancia, puesto que la juventud de Strauss, el medio en cuyo seno aprende su arte y desarrollo su vocación de compositor, vienen concretamente determinados por la obra del gran maestro de Bayreuth.

Madurez musical europea

Si, como afirma Zubiri, Hegel representa la madurez intelectual de Europa, Wagner puede muy bien resumir, como fenómeno histórico, la madurez musical de nuestro Continente. Estética y filo-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

He aquí algunos usos importantes del KLEENEX

PAÑALES

PAÑUELO

ESPEJOS

GAFAS

BABERO

COCHE

Retoque de belleza, etc.

Conserve su piel!

Desmaquíllese a fondo con KLEENEX* TISSUES

Su piel es delicada. Para conservarla joven y sana se necesita eliminar - suavemente - todos los restos de maquillaje.

KLEENEX, tejido de celulosa, suave y absorbente, desmaquilla su piel 'a fondo' sin irritarla jamás: la epidermis, completamente limpia respira... su cutis se conserva joven.

Utilice también KLEENEX para su bebé; KLEENEX, maravillosamente dulce e higiénico, es apropiado para todos los cuidados de su cuerpo. Cada vez que usted necesite un pañuelo, encontrará KLEENEX practiquísimo. KLEENEX se tira! No más lavados! No más microbios!

KLEENEX, qué suavidad!

*Marca Registrada

En cajas de 100 dobles y en paquetes de bolsillo

DE VENTA EN FARMACIAS, PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y GRANDES ALMACENES

sofía, revolución y música, forman, así, los presupuestos elementales que habrían de dar a la música alemana, con Wagner, el cierre en realidad definitivo del ciclo emprendido por Beethoven, agotadas sus propias posibilidades de desarrollo. La «música del porvenir», más que promesa abierta hacia el futuro, significaba la gran muralla china para los compositores cuyo genio debía vencer la tiránica influencia de la esfinge wagneriana.

Inicial influencia wagneriana

Es bajo este signo, saturado el ambiente alemán por el arrollador espejismo de Wagner, que toma conciencia de sí misma la personalidad del joven Strauss. Y, aunque su padre — músico de profesión y enemigo acérrimo del arte wagneriano — procura sustraerle desde luego al embrujo del gran mago desde su más tierna infancia, lo cierto es que el joven Strauss, una vez concluidos sus estudios musicales, con todo el saber y disciplina que implica el haber cursado con sobresaliente aprovechamiento el extenso y riguroso programa de la escuela clásica, queda subyugado por el genio del autor de «Parsifal».

Pasa así por un gran momento, de cuyo desenlace habría de depender en forma decisiva su incorporación a la historia. De Wagner, pues, recibe el impacto, el ejemplo vocacional por las magnas creaciones estéticas, el titánico despliegue de un tan equívoco como sutil sentido para tratar las exigencias soberanas de la inspiración de acuerdo con el mágico poder del espíritu dionisíaco.

Formación de su personalidad

Sin embargo, no fue vano y simple dominio del oficio lo que Strauss aprendió de la pedagogía clásica a que estuvo sometido. De ella había de heredar, situándolas al plano de las circunstancias musicales propias de su tiempo, todas aquellas virtudes del clasicismo que, dejando atrás el pesado lastre de lo superado y ya inservible — so pena de nefasta reiteración —, suponen un valor permanente en la historia del divino arte. La personalidad artística de Strauss queda, pues, configurada, al propio tiempo, bajo la ejecutoria de un sagaz sentido de la medida y de la proporción en

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Para las fiestas
grandes

la Marca máxima !

Pauline Strauss, esposa del compositor

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Productos
Nenuco
el primer placer
del recién nacido

Colonia
Jabón Líquido
Talco
Bálsamo
Sales de Baño

Nenuco

la obra musical como fenómeno estético, del trato nítido e individualizado de la línea melódica siguiendo un orden riguroso en su desarrollo, y, en fin, de un siempre inteligente empleo del timbre instrumental como vehículo expresivo del sonido, al que en ningún momento despoja de su carga emocional en cuanto mensaje del espíritu.

Logra, así, conjugar con habilidad suma y más allá — y aún a pesar — de la sombra gigantesca de Wagner, el elemento motor de su música, cifrado en el imperativo dionisíaco con la consciente serenidad del espíritu apolíneo. Surge, claramente perfilado, el fenómeno de su obra de arte, que participa, en proporciones idénticas, de las exigencias de la forma y del más amplio entusiasmo. El entusiasmo de Strauss, como músico, queda por entero dominado desde el mismo instante de su rebelión. Con ello, aparece trazada la enorme presencia de su genio en el horizonte musical de las postrimerías del siglo XIX, con vocación de continuidad incontestable en todo el primer cuarto de la actual centuria.

Director de orquesta

De esta forma, la irrupción de Richard Strauss en el mundo musical de su tiempo implica una llamada al orden, en medio del angustioso forcejeo en que se debaten por aquel entonces cuantos quieren aportar «algo nuevo» a la extraordinaria historia de la música alemana, pero siguiendo ya trazadas huellas. Como Brahms demostrara respecto a Beethoven, Strauss afirma con su obra que todavía es posible ir más allá, dejando incólumes los imperativos de la gran orquesta, defintivamente incorporada por Wagner a la expresión de la obra de arte musical, al tiempo que da el asombroso ejemplo de su propia personalidad.

Como director de orquesta — en cuya faceta habría de conseguir una fama de primera magnitud — hace su primer acto de presencia en el mundo musical. Dirige sucesivamente las orquestas de los teatros de Meiningen, Weimar y Munich, hasta llegar a ocupar el puesto, destacadísimo, de director general de orquesta en la Opera Real de Berlín. Entra en este período en contacto estrecho con la obra de Berlioz y Liszt, y adopta de este último, para sus primeras famosas páginas, la forma del poema sinfónico en un movimiento; género que cultiva por espacio de diez años.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

«Don Juan» (1888), «Till Eulenspiegel» (1895) y «Muerte y transfiguración», constituyen los ejemplos más significativos de esta etapa, concretando, así, un verdadero hito en la vida musical de su autor.

Primeras composiciones

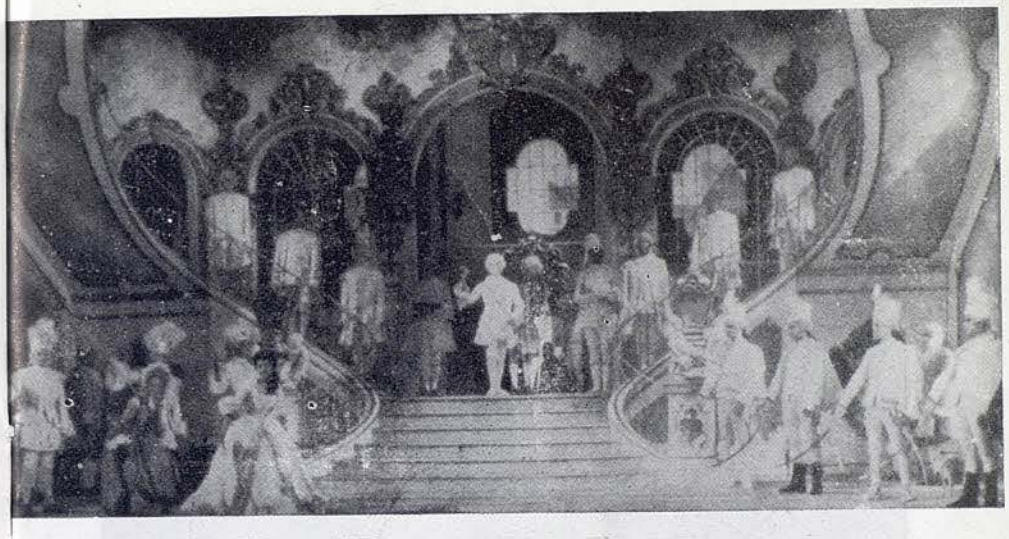
Con el «Don Juan» — escrito a los veinticinco años — pone de relieve Strauss la madurez de su genio musical. Por la potente inspiración y el maravilloso dominio de la orquesta, este poema sinfónico constituye la revelación auténtica de su arte como compositor. Es así como se le llama ya por sus contemporáneos: «el más grande de los compositores postwagnerianos». Hasta tal punto pesaba la presencia de Wagner. Y estos fragmentos del poema de Nicolás Lenau, en el que Strauss se inspira libremente, nos dan la clave para entender todo el alcance de su profunda motivación romántica: «Quisiera rebasar, en alas del placer, el círculo inmenso, las amplias y encantadoras regiones pobladas de bellezas femeninas, y luego morir en el éxtasis de un último beso de amor».

Pero del amor, y aunque sin abandonar el sustrato romántico de su inspiración programática, sabe también Strauss pasar al mundo de la picaresca y de la comicidad, con su no menos famoso «Till», personaje legendario alemán cuya primera noticia aparece en una crónica de comienzos del siglo XVI. Esta obra, que significa una verdadera innovación dentro del género poemático, nos dice hasta qué punto queda inagotable la fértil imaginación de Strauss, que tanta importancia adquiere a la hora de juzgar su aportación al plano operístico.

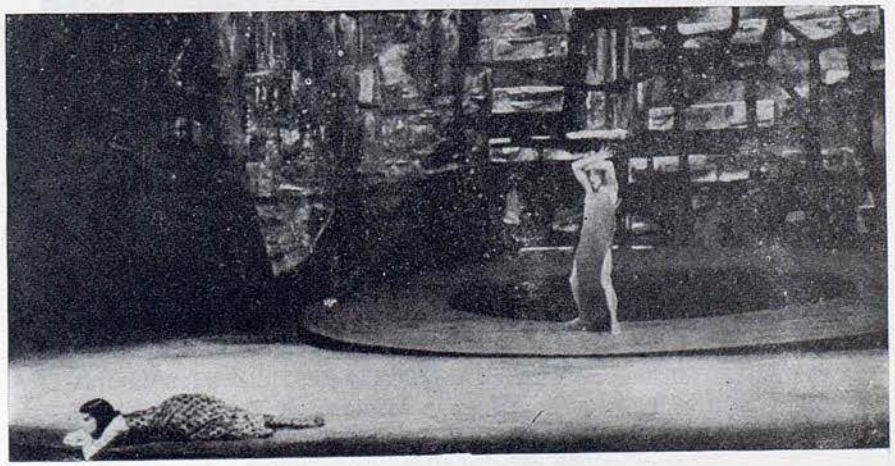
Y primeras óperas

Gran dominio de la técnica, profundo conocimiento de la orquesta como medio de expresión y un deseo irrefrenable por emular a Wagner en el terreno de la escena, son elementos más que suficientes para que Strauss emprendiera el camino de la ópera.

Es «Guntram» su primera obra teatral, que da a conocer en 1894. En ella sigue por entero la huella de Wagner, tanto en el texto como en la música. De ahí el silencio con que la rodea el



En la presente temporada liceísta se ofrecen dos de las óperas más celebradas de Richard Strauss: «El Caballero de la Rosa» (foto superior) y «Salomé», aparte el estreno en España del «ballet» «Suite de Danzas sobre temas de Couperin»



UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Claire Watson, triunfadora en la «Scala» de Milán y en los primeros teatros internacionales, se presentará en España cantando, en nuestro Liceo, el complejo y difícil personaje de «La Mariscala», de «El Caballero de la Rosa»

Margaret Tynes, que tan grato recuerdo dejó el pasado año con su intervención en «Aida», reaparece en el escenario liceísta con «Salomé», la misma ópera con la que actuó en el famoso Festival de Spoleto, dirigido por Menotti

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Sus piernas serán más bonitas
con Medias Glory

con el color
de moda
Otoño é Invierno
ZIBELINE

LACRE ROJO Magsa SIMBOLO DE CALIDAD

paso del tiempo y su olvido casi absoluto hoy, aunque comúnmente haya que citarla por el hecho simple de constituir su primera ópera. Sin pena ni gloria también, pasa su poema cantado «Incendio» o «Fuego de San Juan». Strauss no había encontrado aún el camino que habría de abrirle las puertas de los más grandes teatros del mundo. La explicación está en que, mientras como autor de música pura había logrado una definitiva madurez, imponiendo a los auditorios el brillo de su propia personalidad, desde el punto de vista de compositor para la escena, dejábase sentir sobre él la inmediata influencia wagneriana, aunque quizá más en el aspecto teatral que en lo que a la música se refiere. Debía despojarse, por tanto, de tal espejismo perturbador.

Se ha dicho, y con razón, que la senda emprendida por Strauss como compositor, sin apartarse, en su motivación profunda y radical, del espíritu wagneriano, sólo fue posible gracias a lo que en él existía de auténtico genio. Si seguir el ejemplo de Wagner entraña ya una arriesgada aventura, por el contrario, el triunfo significa un mérito mucho mayor. Pues en tanto que Schoenberg — diez años más joven que Strauss — derivaba hacia las consecuencias extremas del cromatismo wagneriano tras su «Noche transfigurada» y la «Sinfonía de Cámara», el autor de «Salomé» había de permanecer, con todo, fiel a una estética ya establecida por su sentido y mentalidad. De ahí el doble éxito de Strauss.

Estreno de «Salomé»

El primer triunfo definitivo de Strauss en el campo de la ópera fue «Salomé», que se estrenó en Dresde el día 9 de diciembre del año 1905. Basado, en cuanto a la trama, en el poema de Oscar Wilde, sobre libreto de Hedwig Lachmann, «Salomé» reúne ya altas cualidades operísticas, sobresaliendo, junto al gran colorido del movimiento orquestal, aquellos elementos de un arte equilibrado, fruto de la cohesión a que antes aludíamos entre fuerza creadora y plena serenidad reflexiva. Afírmase aquí, por primera vez, la personalidad de Strauss en el dominio teatral, siguiendo los dictados únicos de su inspiración. Wagner ha desaparecido ya de su esfera consciente. Es sólo Strauss, todo él, quien intuye, piensa, escribe. El aprendiz de brujo es ya consumado maestro. La fidelidad ocupa ahora el puesto de lo que antes fuera fervorosa reve-

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Una creación JERSON, vestido confeccionado en Ante «TILOPEL»

rencia. Strauss, a partir de «Salomé», creará ya siempre por sí mismo el mágico poder del discurso orquestal, mitad romántico, mitad heroico, pero en todo instante libre — al fin — de cualquier referencia concreta a la temática wagneriana.

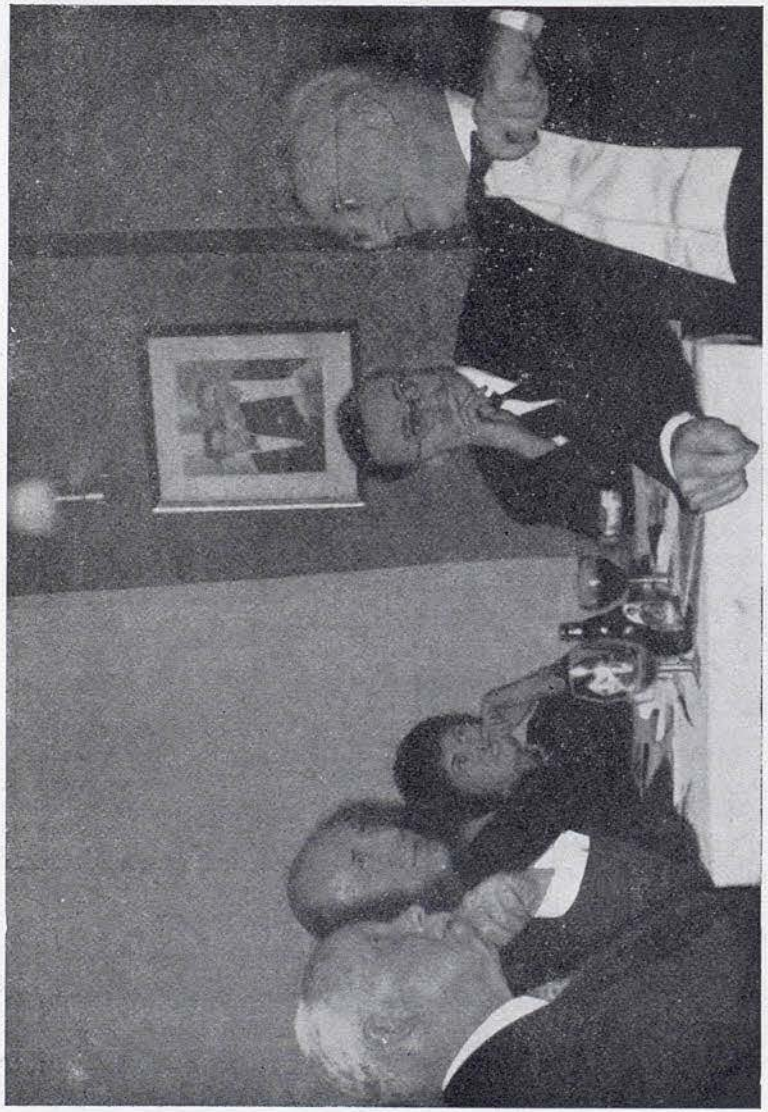
Colaboración con Von Hofmansthal

Con «Elektra», que también se estrena en Dresde, el 25 de enero de 1909, entra Strauss en un nuevo y superior estadio de su ascendente marcha en la historia de sus grandes realizaciones operísticas. Su encuentro con un espíritu de notable altura intelectual, como es Hugo von Hofmansthal, significa para Strauss el descubrimiento de una fuente inagotable de siempre nuevas y sutiles sugerencias como base de su teatro. Desde el mundo de Herodes Antipas, Juan el Bautista, Salomé y Herodías — siguiendo su preferencia por los grandes asuntos históricos y épicos — se enfrenta Strauss, en «Elektra», con el universo monumental de la tragedia griega, donde late la pasión humana en un furioso éxtasis de venganza y odio. Realiza aquí Strauss una interpretación profunda y no menos expresiva, en lo musical, del espíritu trágico, sin prescindir un solo momento de la posición que Sófocles ocupa como gran humanizador de dioses, mitos y pasiones. Strauss se detiene ahora; no va más allá. «Elektra» significa el punto culminante de su genio creador. Es el momento en que Schoenberg y Stravinsky han conquistado ya sendas plataformas para orientarse hacia nuevos horizontes. Strauss, en virtud de una intuición genial — como muy pocos, fue un artista que tuvo plena conciencia del punto exacto hasta donde podía llegar —, vuelve ahora al tradicionalismo. Presiente, quizá, que pueda «repetirse» su «Elektra» en otra de sus óperas.

Su obra maestra: «El Caballero de la Rosa»

1911, 1912 y 1914 son los años en que estrena, respectivamente, «El Caballero de la Rosa», «Ariadna en Naxos» y «Leyenda de José». Y Strauss, compositor de muy limitadas inquietudes por el papel que el teatro propiamente dicho representa en la ópera, otor-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

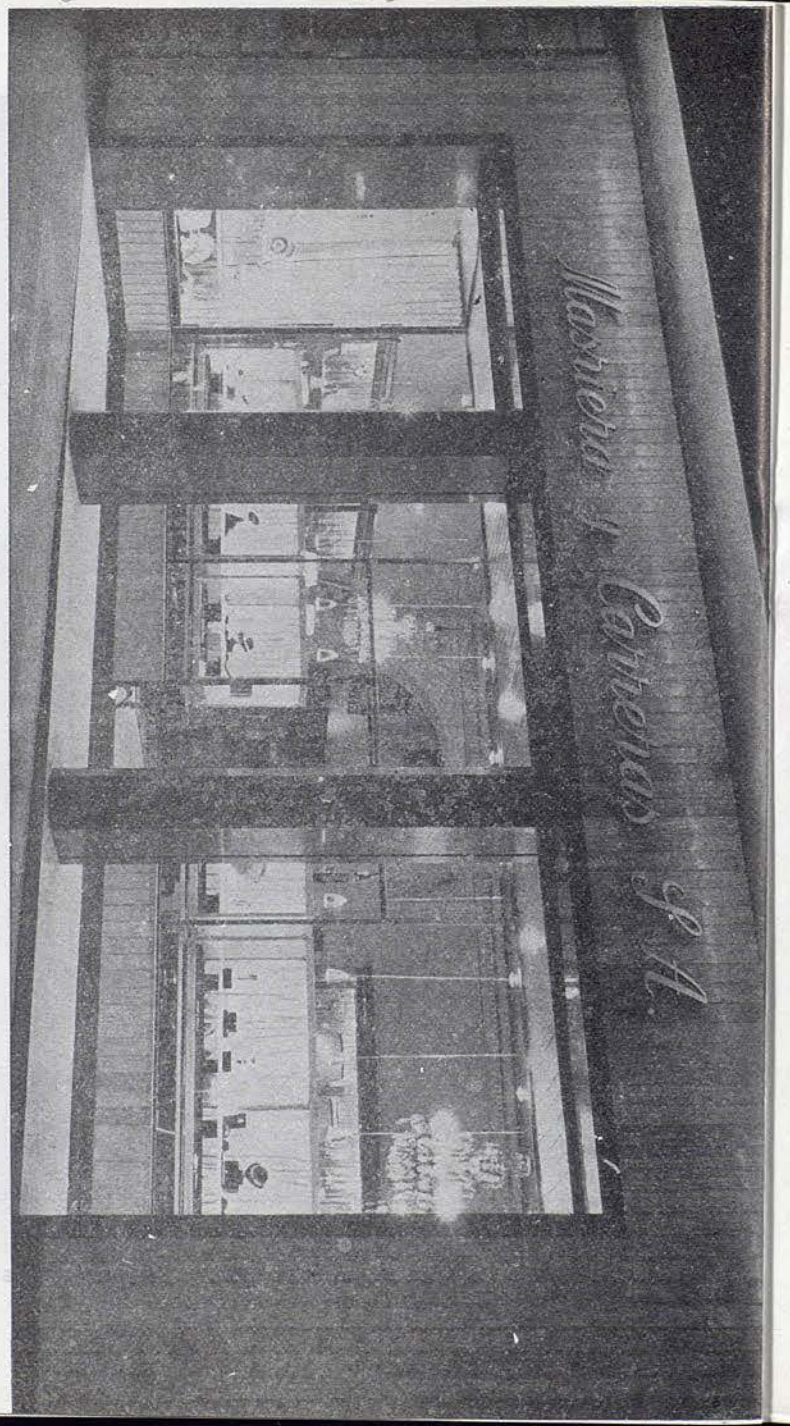


El compositor reunido con un grupo de amigos y colaboradores

Una fotografía poco conocida de Richard Strauss, cuyo centenario del nacimiento celebramos en la presente temporada

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Joyería Masriera y Carreras, S. A. Platería
Paseo de Gracia, 26



ga a estas tres obras, sin embargo, un brillante colorido escénico al que aporta cierta dosis de modernismo. Por ello «El Caballero de la Rosa», habría de ser considerada, desde su estreno en el Teatro de la Opera de Dresde, como su obra maestra teatral.

«La Mujer sin sombra» (1919), la ópera cómica «Intermezzo» (1924), con letra del propio compositor, «Helena Egipcia» (1928) — para la que escribe una densa partitura desde el punto de vista armónico — y «Arabella» (1933), que es un claro recuerdo del mundo en que transcurre «El Caballero de la Rosa», puede decirse que concluyen el gran ciclo de su aportación al repertorio operístico universal, aunque al paso de los años cada vez queda mejor justificada la permanencia en los programas de los grandes coliseos de la magnífica trilogía artística integrada por «Salomé», «Elektra» y «El Caballero de la Rosa».

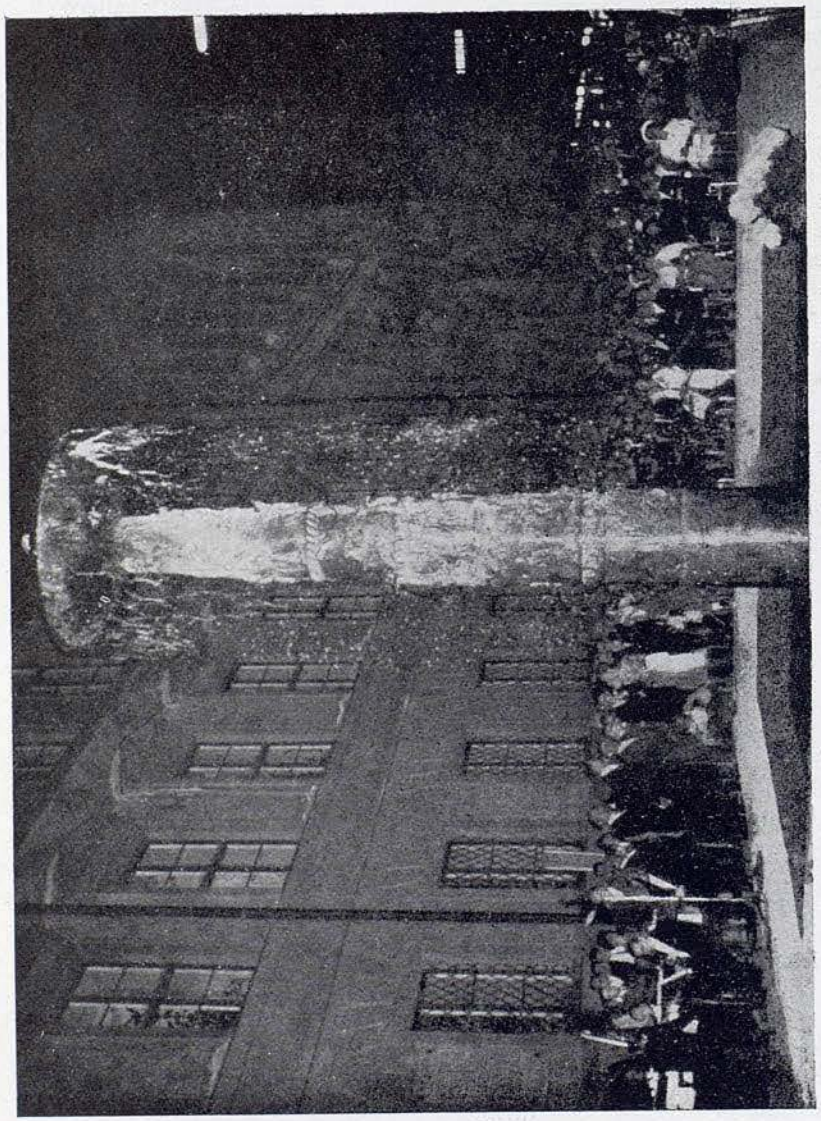
La vida de Strauss, constituye una gloriosa aventura de éxitos en todo el mundo, recibiendo continuas muestras de respeto y admiración, sobre todo en Austria y Alemania, países en los que el gran músico bávaro consiguió el incondicional testimonio de la más fervorosa veneración.

Incidentes políticos

Al ocupar el poder en Alemania el régimen nazi, fue nombrado Strauss para el cargo de presidente de Música de Cámara del III Reich. Conforme o no con la línea discriminatoria racial observada por el gobierno de Hitler, lo cierto es que sólo ocupó el puesto durante dos años, ya que, en 1936, se produjo un grave conflicto entre Strauss y las autoridades alemanas, con ocasión de su proyectado estreno de la ópera «La mujer silenciosa», de cuyo libreto era autor el judío Stefan Zweig. Así abandonó todos sus cargos oficiales, retirándose a Garmisch-Partenkirchen.

Concluida la segunda conflagración mundial — residió en Suiza durante todo el curso de las hostilidades — regresó a Alemania. Y pese a su avanzada edad, en 1947, hace una visita a la capital del Reino Unido, donde dirige un memorable concierto, de resonancia universal.

UAB Universitat Autònoma de Barcelona



Inauguración de la fuente-monumento a Richard Strauss, en Munich

Edición especial de sellos emitida con ocasión de la muerte del compositor.

Muerte del compositor

Dos años después, se habría de celebrar en todo el mundo el 85 universario de su nacimiento, con audiciones de su obra sinfónica y operística por los más calificados artistas del momento. El día 8 de septiembre de 1949 fallecía en Garmisch-Partenkirchen, dejando escritas quince óperas y un número considerable de obras sinfónicas y «lieder» donde se aprecia esa diversidad de géneros y estilos que caracteriza a Richard Strauss como músico, atento siempre a utilizar la forma en estrecha funcionalidad instrumenta del objeto dictado por su fecunda inspiración.

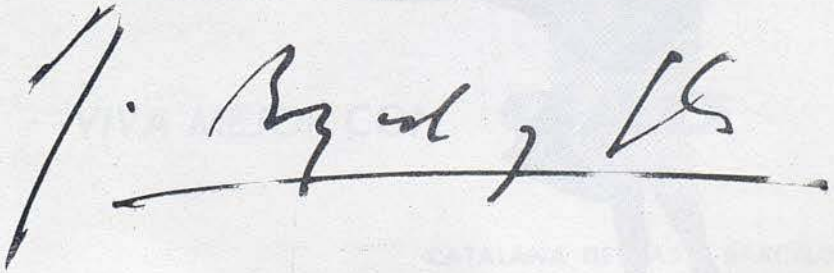
UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Significación de su obra

La significación de la obra de Strauss se centra hoy, cuando en la presente temporada de ópera nuestro Liceo celebra el centenario de su nacimiento, en la permanencia que ha conquistado a través del tiempo. Permanencia auténtica, nacida del valor inherente a una música que, sin ser en sí misma fruto de una nueva y radical orientación para su tiempo — no cabe olvidar aquí que Strauss, como compositor, representa el más alto exponente musical de fines del siglo XIX —, constituye, sin embargo, una genial aportación estética, tanto en el aspecto sinfónico como en la importancia que éste adquiere en cuanto elemento consubstancial de la ópera.

Dejando aparte la instrumentación de sus partituras dedicadas a la escena, la estética de Strauss mantiénese siempre orientada por el fenómeno wagneriano. Ante todo, es la música, en sí misma, lo que importa; la voz humana queda subordinada totalmente a las exigencias de la orquesta, a sus fuerzas instrumentales.

Dentro de esta línea, es quizá «Arabella», como fenómeno musical, la ópera que más se aparta del tema literario que le sirve de base: el nexo entre escena y música, transcurre disociado. De ahí que «Arabella» y «Salomé» constituyan los dos puntos extremos de la estética de Strauss, siendo, por tanto, elocuente ejemplo de lo que cabría denominar tradicional-wagneriano en la primera y progresivo hallazgo en la segunda, si la referimos a «Guntram», primer fruto de Strauss para la escena y cuyo solo nombre es ya todo un símbolo.



UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Mágico vino de aguja!

PINORD

Reynal

La ciencia enológica, la experiencia y los cuidados, colaborando con el tiempo transforman selectas uvas en este "vino de aguja", llamado así por su peculiar picazón por fermentación natural

Su nitidez
Su gusto y
Su "bouquet" en maravillosa armonía deleitan a los que aprecian el beber como un arte exquisito.

"mágico vino de aguja para brindis de amistad de familia y de negocios"

Clímax

UN HOGAR CONFORTABLE Y FELIZ

¡tiene **GAS**! **GAS** para la calefacción. El **GAS** es economía, limpieza, rapidez... El **GAS** es muy cómodo, de servicio continuo y sin irregularidades. Adopte en su hogar la **calefacción más práctica** y constante. Adopte **GAS**.

VIVA MEJOR CON **GAS**

CATALANA DE GAS - BARCELONA

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Noche y día. . Floïdam

...limpia y nutre su piel. Por qué?

La acción benéfica de la Loción FLOÏDAM, aplicada noche y día al cutis, proporciona a la epidermis el frescor de una eterna juventud, porque al limpiarlo en profundidad lo hidrata y nutre, eliminando totalmente los barros y grietas.

La Loción FLOÏDAM compuesta a base del medicamento dermatológico Haugrol, le proporcionará la doble ventaja de limpiar y nutrir su piel

Con la aplicación de la Loción FLOÏDAM se consigue el tono de piel claro y fresco que se ambiciona poseer. No use nunca jabón para demaquillarse, pues puede producir irritaciones y dermatosis que afean y molestan. En sólo cinco días, usted se convencerá de que la Loción FLOÏDAM es el verdadero demaquillante-tónico, ya que al hidratar el cutis, le devuelve la tersura y elimina las arrugas.

Floïdam

EN DOS PRESENTACIONES: INTERNACIONAL Y NORMAL

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. NEW YORK • LONDON • PARIS • BARCELONA

42044-10-4
UAB Universitat Autònoma de Barcelona